

# La dinastía de los Monro y su tratamiento de la locura en Londres

I. Macintyre<sup>1</sup>, A. Munro<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Cirujano retirado y presidente. Sociedad Británica de Historia de la Medicina, Edimburgo, Escocia, Reino Unido.

<sup>2</sup>Cirujano retirado y profesor. Centro de ciencias de la salud, Universidad de Aberdeen, Inverness, Escocia, Reino Unido.

## RESUMEN

**Introducción.** Durante cientos de años, y hasta el siglo XVIII, el tratamiento de la locura experimentó pocos cambios. Una de las influencias de mayor peso sobre el manejo de los enfermos mentales en Londres la ejerció la dinastía Monro (1728-1882), que estuvo formada por cinco generaciones de médicos, trabajando cuatro de ellos en el Hospital de Bethlem.

**Metodos.** Se ha realizado una revisión de la literatura científica sobre los médicos de la dinastía Monro que trataron la locura en Londres. Los cuatro primeros miembros de la dinastía no dedicaron muchas líneas a la práctica terapéutica de los pacientes con enfermedad mental, por lo que la mayoría de la información sobre su oficio proviene de publicaciones sobre las instituciones donde ejercieron la medicina durante los siglos XVIII y XIX. El Dr. Henry Monro, el último de esta dinastía de médicos, publicó un libro y varios artículos sobre los métodos de manejo de la enfermedad mental, que hemos incluido en esta revisión.

**Conclusión.** Los doctores Monro, especialistas en el tratamiento de la locura, fueron figuras muy influyentes en la sociedad británica durante más de 150 años. La flor y nata de la época acudía a ellos para ser tratados, e incluso se recurrió a dos de los Monro para que aportaran su criterio médico sobre la enfermedad mental del rey Jorge III, aunque sus técnicas se caracterizaban por tratamientos considerados desfasados y salvajes incluso para los estándares de la época. Los doctores Monro gozaban de una educación y cultura excelentes, y eran grandes conocedores del mundo del arte. Thomas Monro, mecenas del artista J.M.W. Turner, creó su propia escuela de artistas (el círculo de Monro) y fue uno de los principales colaboradores en el desarrollo de la escuela británica de acuarelistas. A pesar de su influencia, su contribución al conocimiento de la enfermedad mental fue escasa y sus nombramientos para puestos profesionales de importancia parecen deberse en gran medida al nepotismo.

## PALABRAS CLAVE

Dinastía Monro, Bethlem, tratamiento, locura, médico, arte

## Introducción

La época de la Ilustración en Europa occidental dio comienzo en los primeros años del siglo XVIII. A pesar de los múltiples avances que trajo consigo en las ciencias y la medicina, los conocimientos sobre las causas de la enfermedad mental seguían siendo escasos. En aquel entonces, el tratamiento era fundamentalmente coercitivo y llegó a ser considerado salvaje por generaciones posteriores. Además de los tratamientos médicos aceptados de la época que se basaban en la teoría de los cuatro humores, como la sangría y la purga, los enfermos mentales eran

en ocasiones encadenados y golpeados con la esperanza de expulsar a los demonios que se creía que les atormentaban. Éste siguió siendo el tratamiento más común incluso bastante después de que sucedieran dos acontecimientos clave hacia finales del siglo, que marcarían más tarde una transformación en la terapia: la fundación del York Retreat por el cuáquero William Tuke en 1796 dio el pistoletazo de salida de la época del tratamiento 'moral' en Inglaterra, mientras que Pinel y Poussin soltaban las cadenas de los internos de Bicêtre en París en 1797, lo que marcó el comienzo del fin del confinamiento sistemático de los enfermos mentales en Europa.

Durante la mayor parte del siglo XVIII y casi la totalidad del siglo XIX, el manejo de los enfermos mentales estuvo dominado en Londres por cinco generaciones de una misma familia: los Monro. Este artículo describe sus vidas y su papel en el tratamiento de la locura. Su contribución al manejo de la enfermedad mental debe estudiarse dentro de un contexto de cambios en las actitudes hacia el cuidado del paciente que se produjeron durante este extenso lapso de tiempo.

## Desarrollo

### Los orígenes de los Monro

Esta familia, tan destacada en el tratamiento de la locura en Londres, era natural de las Highlands de Escocia. Los Munro de Fyrish poseían tierras en la orilla norte del estuario Cromarty Firth, junto a los terrenos propiedad de sus parientes, los cabecillas del clan de los Munro.

Los Monro of Fyrish eran descendientes de Hugh Munro, noveno barón de Foulis y líder del clan de los Munro, y que vivió aproximadamente entre los años 1352 y 1425<sup>1</sup>. John, uno de sus hijos, compró tierras en Milntown, cerca de Invergordon, y cambió el apellido a Monro. John Monro lideró al clan en la Batalla de Clachnaharry, cerca de Inverness, y se convirtió en el progenitor de la rama de la familia que vio nacer a tres célebres anatomistas, los Alexander Monro, que dominaron el campo de la anatomía enseñando en la facultad de medicina de la Universidad de Edimburgo durante los siglos XVIII y XIX. Siete de ocho generaciones de esta rama de la familia tuvieron entre sus miembros a médicos, falleciendo el último de ellos en Nueva Zelanda en 2013<sup>1</sup>.

George Munro, otro de los hijos de Hugh, siguió los pasos de su padre como líder del clan de los Munro. Seis generaciones después, Hector Munro, segundo hijo de Robert Munro (decimocuarto barón de Foulis), heredó como patrimonio las tierras de Fyrish, Contullich y Kildermorie, y empezó a ser conocido como Hector Munro, primero de Fyrish. Hugh Munro, el nieto de Hector Munro y cuarto de Fyrish, contrajo matrimonio con Isobel Munro, pariente lejana con quien tuvo seis hijos, siendo el cuarto Alexander Monro.

### Académico y jacobita

Sin duda, Alexander Monro (c. 1648-1698) era una persona de grandes capacidades<sup>2</sup>; se graduó por el St Salvador's College de la Universidad de St Andrews a la edad de 16 años. Al año siguiente se unió al regimiento de Lord

Dumbarton y cumplió el servicio militar en Francia, antes de volver a St Andrews para iniciar sus estudios religiosos en el St Mary's College. Durante la siguiente década, fue religioso en Fife antes de ser nombrado profesor de teología en el mismo College de la Universidad de St Andrews. En un corto periodo de tiempo, ascendió a decano y después de tan solo tres años en St Andrews, fue nombrado rector de la Universidad de Edimburgo y pastor de la catedral de St Giles a la temprana edad de 35. Esta influyente posición, sin embargo, solo pudo conservarla por poco tiempo. En 1689 fue juzgado por el consejo privado al haberse negado a rezar por Guillermo II y María I cuando subieron al trono británico y se vio obligado a renunciar a su cargo religioso en St Giles. Al año siguiente se retiró su nombramiento como rector al haberse negado a prestar juramento de fidelidad a los nuevos reyes y preferir apoyar en su lugar la monarquía de los Estuardo. Además, su teología era considerada poco sólida, y fue acusado de no adherirse a la Confesión de Fe de Westminster. Cambió la forma de escribir el apellido Munro por Monro, por razones que a día de hoy se desconocen. En 1691 se trasladó a Londres, donde falleció a la edad de 50 años.

Alexander Monro y su esposa Marion tuvieron ocho hijos, pero solo dos de ellos sobrevivieron. Uno de ellos fue el Dr. James Monro, el primer miembro de la dinastía Monro de Londres.

### El comienzo de la dinastía de Londres

James Monro (1680-1752) (figura 1) fue el primero de las cuatro generaciones de Monro que ejercieron como médicos en los hospitales de Bridewell y Bethlem entre 1728 y 1853. James se matriculó en el Balliol College de Oxford, donde obtuvo los títulos de graduado, diplomado, licenciado, y finalmente doctor algunos años más tarde, en 1722. Su candidatura para el puesto de médico en el hospital de St Bartholomew no llegó a buen término, lo que sí consiguió en Bethlem (o Bedlam) en 1728, quedando por delante de otros siete candidatos. James Monro fue nombrado miembro del Real Colegio de Médicos al año siguiente<sup>3</sup>.

El hospital de Bethlem fue el primero en hacerse cargo de los enfermos mentales en Inglaterra y abrió sus puertas en 1337. Cuando el hospital de Bethlem se trasladó de Bishopsgate a los abiertos espacios de Moorfields en 1676, el nuevo edificio fue considerado por muchos como el centro hospitalario arquitectónicamente más esplendoroso de Europa. Diseñado por Thomas Hooke, lucía pi-

lastras corintias y cantería bellamente labrada<sup>4</sup>. Desde el principio, existieron críticas al cuidado de los internos enclaustrados en tan elegante edificio y James Monro fue el objetivo de muchas de estas reprobaciones. Durante su ejercicio como médico entre 1728 y 1752, el pensamiento de la Ilustración alimentó el debate sobre el conocimiento de la naturaleza de la locura y del funcionamiento del cerebro. Entre los muchos implicados, se encontraba el mé-

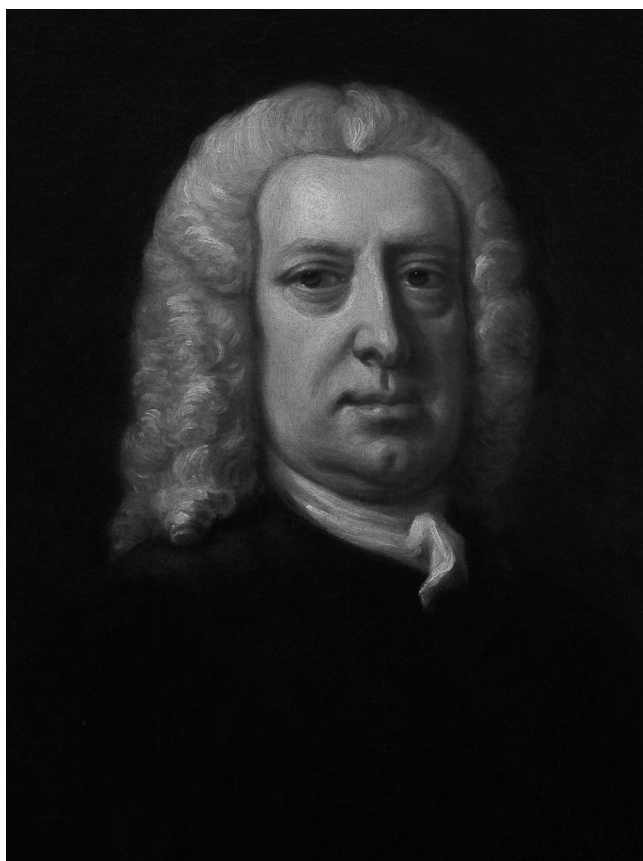


Figura 1. James Monro (1680-1752) por J.M. Williams. 1747. ©Royal College of Physicians, Londres

dico escocés George Cheyne (1671-1743) quien publicó el tratado *The English malady* en 1733, en el que hablaba sobre ‘cólera’, ‘vapores’, y la ‘histeria o hipocondría’<sup>5</sup>. En su influyente libro, argumenta que algunas de estas enfermedades pueden ser en parte el resultado del estrés y

las tensiones de la civilización. Robert Whytt, profesor de medicina en Edimburgo, expuso su teoría sobre el alma y su obra principal, *Nature, causes, and cure of those disorders which have been commonly called nervous, hypochondriac, or hysteric*, se publicaría en 1765<sup>6</sup>. Sin embargo, Monro no aportó ningún trabajo escrito a este corpus de conocimiento en auge.

Las referencias que hiciera Alexander Pope a Monro en *The Dunciad*<sup>7</sup> y *Book of Horace*<sup>8</sup> fueron poco halagüeñas, pero quizás la crítica más dura vino con la mordaz sátira de William Hogarth en su serie de ilustraciones de *A Rake’s progress* (1735) en la que el dibujo final muestra las condiciones que existían en el hospital de Bethlem dirigido por Monro. A pesar de la indignación que causaba la exhibición de la locura como un espectáculo público, esta práctica continuó.

El paciente más famoso de James Monro fue Alexander Cruden, quien durante su juventud en Aberdeen había sido institucionalizado por sus padres por considerarle loco. Cruden fue extremadamente crítico con su tratamiento en manos de loqueros que abogaban por medidas de contención y palizas. “Las recetas comunes de un ‘médico bethlemítico’” escribió, “son una Purga y Vómitos, una y otra vez, y en ocasiones Sangrías...”<sup>9</sup>. Cruden posteriormente denunció a Monro por ‘encarcelamiento injusto’, aunque no resultó victorioso.

Las críticas a James Monro continuaron incluso después de su muerte. En 1742, el médico William Battie (c. 1703-1776) fue elegido gobernador del hospital de Bethlem y por tanto conoció de primera mano su forma de trabajar. Battie era partidario de la reforma de Bethlem, y en 1751, un año antes de la muerte de Monro, se convirtió en el primer médico del nuevo St Luke’s Hospital for Lunatics. Ubicado cerca del hospital de Bethlem en Moorfields, el St Luke tenía una apariencia mucho más modesta y algo más tarde se anunciaría con orgullo argumentando que “la sencillez y simplicidad se ponen al servicio de edificios concebidos para fines caritativos”<sup>10</sup>. Battie escribió en 1758 su *Treatise on madness*, una obra fundamental e influyente en la que intenta explicar, entre otras cosas, la naturaleza de la ‘sensación natural’ y las causas de la locura<sup>11</sup>. Su enfoque era racional y admitía que las lesiones craneoencefálicas y la fiebre podrían ser a veces factores etiológicos, desafiando el concepto asimilado de que en el pecado, la astrología o la posesión demoníaca residía la explicación. También eran claras sus palabras cuando decía que los tratamientos tan extendidos en Bethlem no obtenían ningún resultado. “La locura, por tanto, como

muchos otros estados patológicos, rechaza todos los métodos tradicionales, por ejemplo, las sangrías, ampollas, cáusticos, fuertes purgantes, la asafétida, el opio, aguas minerales, baños fríos y los vómitos.” Resaltaba la importancia de un hospital con un buen diseño y una buena gestión en el tratamiento de la locura, y sus críticas a James y a su hijo y sucesor, John Monro, estaban sutilmente encubiertas. Mientras Bethlem era definido como arcaico, conservador e incluso cruel, St Luke se presentaba como moderno y comprometido. La rivalidad entre instituciones se intensificó durante la gestión de John Monro y continuaría durante generaciones.

John Monro, el ‘enterrador de la mente’<sup>1</sup> (1715-1791)

John Monro (figura 2) estaba destinado a convertirse en el psiquiatra más famoso de su época en Gran Bretaña. Su educación y carrera profesional seguirían las de su padre, una trayectoria que posteriormente imitarían su hijo y su nieto. Tras obtener su maestría en el St John’s College de Oxford, le fue concedida la prestigiosa beca Radcliffe, que financiaba los estudios de medicina durante cinco años en Gran Bretaña y otros cinco años en algún lugar de la Europa continental. Parece bastante probable que esta concesión se debiera en parte a la amistad de James Monro con el primer ministro Robert Walpole<sup>12</sup>. Estudió en Edimburgo bajo la supervisión de su primo lejano Alexander Monro *primus*, y más tarde en Leiden y en instituciones de Francia, Italia y Alemania. Tras conseguir su grado de doctor en medicina en Oxford en 1747, fue nombrado gobernador de Bethlem al año siguiente y médico de la misma institución como adjunto de su padre en 1751. A la muerte de James Monro se convirtió en el único médico, pero este legado también vino unido a un componente menos agradable. Las críticas de William Battie continuaron y, después del nombramiento de Battie como médico del rival St Luke, sus comentarios ganaron autoridad. Battie, con cierta justificación, se describía como la cara ‘moderna’ de la medicina y sus mordaces críticas a las anticuadas actitudes e inefectivos tratamientos en el hospital de Bethlem provocaron una respuesta por parte de John Monro. En el célebre discurso *Harveian Oration* que dio Monro en 1757 rindió un homenaje hagiográfico a su padre (el único que conocemos). La respuesta del más joven de los Monro al tratado de Battie de

<sup>1</sup> Este fue el seudónimo que le asignaron a John Monro en la mayor biografía de este personaje, elaborada por Jonathan Andrews y Andrew Scull.

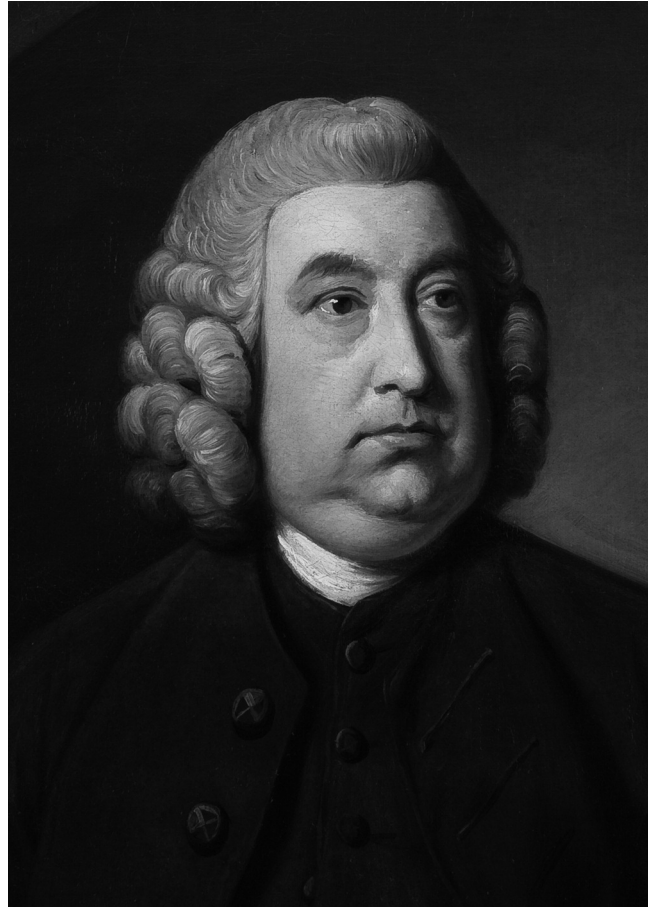


Figura 2. John Monro (1715-1791) por Nathaniel Dance-Holland. ©Royal College of Physicians, Londres

1758 llegó más tarde ese mismo año con su obra *Remarks on Dr. Battie’s Treatise on madness*<sup>13</sup>, una detallada, desdenosa, devastadora y satírica refutación. Desde una perspectiva retrospectiva, la postura de Monro es la que no estaría de acuerdo con los avances posteriores. Su apoyo a la medicina evacuativa y a la exhibición pública de la locura, y su rechazo a la teoría que defendía la base orgánica de algunas formas de locura, le hicieron ganarse el calificativo de arcaico. Posteriores historiadores de la psiquiatría, entre los que se encuentran Hunter y Macalpine<sup>14</sup>, Leigh<sup>15</sup> y Porter<sup>16</sup>, consideraban que Battie había sido el claro ganador de la disputa, pero Andrews y Scull, en un reciente y detallado análisis, declararon que ni Battie ni Monro parecieron ejercer una influencia a largo plazo en el desarrollo de nuestro conocimiento y tratamiento de la enfermedad mental<sup>10</sup>.

Alexander Cruden también continuó denunciando a John Monro, tal y como había hecho con su padre. Cruden, un corrector de Londres, era un activista religioso que tomaba represalias personales contra todos aquellos que él consideraba culpables de profanación o de no res-

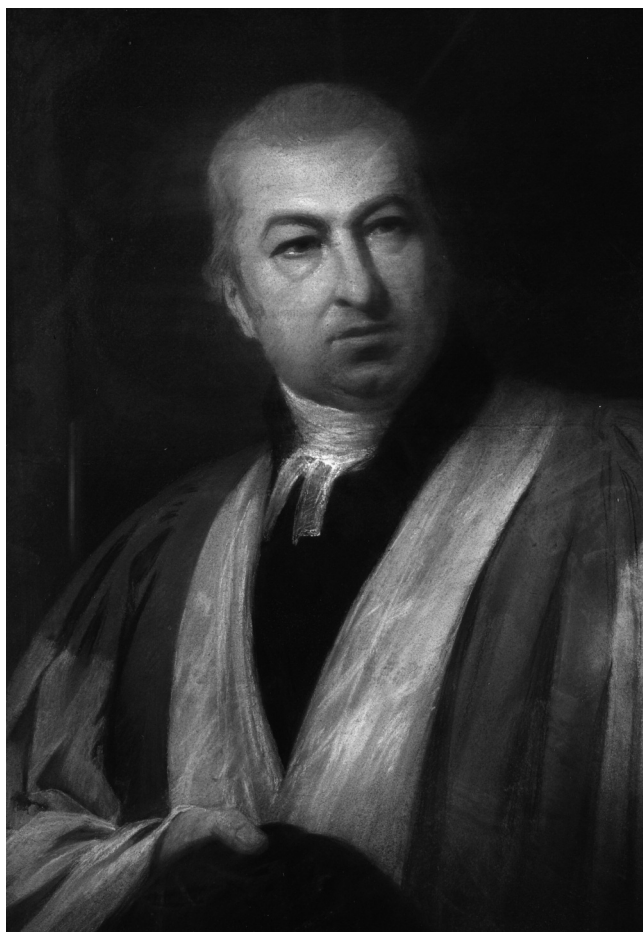


Figura 3. Thomas Monro (1759-1833) por Henry Monro. c. 1810. ©Royal College of Physicians, Londres

petar el descanso del sabbat. Compiló la mayor concordancia de la Biblia, posiblemente la labor de compilación más ardua jamás desempeñada por un único individuo, lo que le confirió fama y estatus social<sup>17</sup>. Entre los muchos objetos de su ira estaba John Monro, quien se habría mostrado cruel e indiferente en una consulta. Sin embargo, las cartas que John Monro envió en 1776 a sir Harry Munro de Foulis, vigésimoctavo lí-

der del clan, mostraban su lado compasivo. Sir Harry decía encontrarse “terriblemente en deuda y extraordinariamente obligado por sus favores y bondad” con un joven miembro del clan de Londres<sup>18</sup>.

A pesar de todas las críticas, Monro disfrutó de éxito profesional, social y económico. Pasaba consulta en los domicilios de una extensa clientela de enfermos mentales, manicomios dirigidos por otros y, a partir de 1762 en Brooke House, el manicomio de su propiedad en Hackney. Brooke House siguió siendo una fructífera fuente de ingresos para las sucesivas generaciones de Monro hasta 1891.

Andrews y Scull, quienes han analizado el libro de casos de Monro de 1766, argumentan que el mismo hecho de que sus opiniones fueran muy populares y demandadas sugiere que tenía reputación de ayudar a aquellos a los que visitaba<sup>20</sup>. Por otro lado, también apuntan que cualquier mejoría de los pacientes podría ser el mero resultado de creer que habían consultado al mejor médico en la materia de su dolencia.

Su estatus como psiquiatra de renombre se vio reforzado cuando los doctores de la corte recurrieron a él para pedirle consejo sobre la supuesta locura del rey Jorge III. En años posteriores, John Monro normalizó sus relaciones con Battie, hizo negocio con su consulta privada al igual que había hecho su padre antes que él, y preparó a su hijo Thomas para que heredara no solo el puesto de médico en el hospital de Bethlem, sino también el prestigio del apellido de los Monro y una amplia experiencia en el tratamiento de la locura.

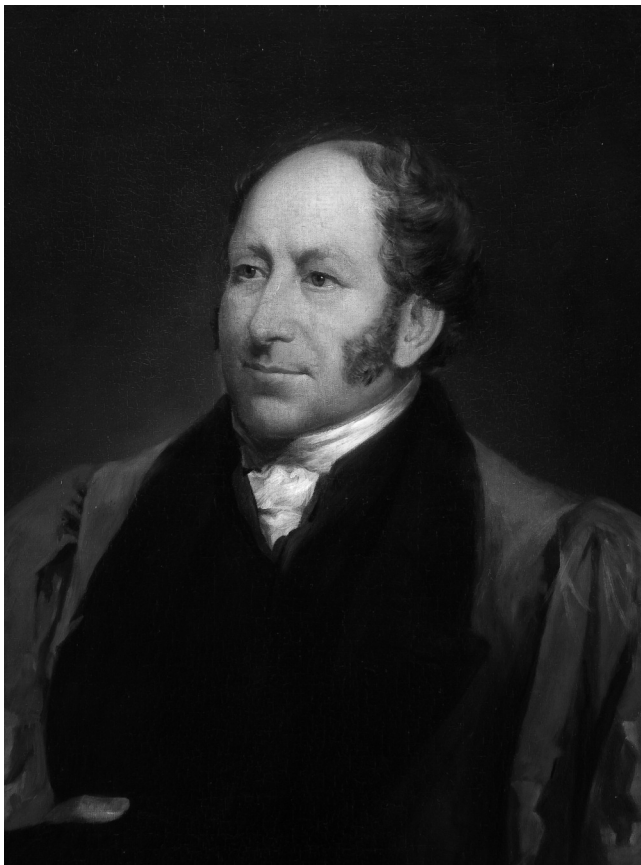
John Monro era coleccionista y experto en arte, y poseía una selección de grabados. Un año después de su muerte, concretamente el 30 de abril de 1792, salió a la venta su colección de grabados e ilustraciones. Se esperaba que la venta durara dos días pero finalmente fueron cinco y alcanzó casi las 900 libras esterlinas (alrededor de 1,3 millones de libras en 2013)<sup>17,20</sup>.

La dinastía continúa, aunque sacudida por el escándalo

Mientras que James y John Monro habían sido el centro de todas las críticas, el siguiente Monro en la línea de sucesión fue el objeto de la más pública de las humillaciones. Thomas Monro (1759-1833) (figura 3) estaba destinado a seguir los pasos de su padre. Tras seguir la tradición familiar de recibir su educación básica en Harrow, se graduó en arte en el Oriel College de la Universidad de Oxford, obtuvo su título de medicina en

1787 y ese mismo año fue nombrado ayudante de su padre como médico de Bethlem. Nombrado médico titular en 1792, Monro se hizo famoso como psiquiatra aunque no dejara testimonio escrito sobre el tema y presidiera un conservador e incluso arcaico mandato en Bethlem<sup>21</sup>.

Al igual que había sucedido con su padre, se le consultó sobre la locura de Jorge III y prestó asesoramiento de terceros a los médicos de la corte. Pero su buena fama se desplomó cuando dio testimonio ante el comité de



**Figura 4.** Edward Thomas Monro (1790-1856) por Henry Monro, c. 1856. ©Royal College of Physicians, Londres

manicomios de la Cámara de los Comunes en Inglaterra en 1815<sup>22</sup>. Monro, tras admitir que las cadenas y los grilletes se seguían usando para inmovilizar a pacientes en Bethlem 20 años después de que su uso en París hubiera desaparecido, causó indignación al confirmar que no se

usaban en Brooke House. Afirmó que eran “adecuados solo para los locos pobres; si encadenáramos a un caballero, tened por seguro que no le gustaría nada la idea”. Su defensa de esta postura resultó poco convincente<sup>23</sup>. Las críticas alcanzaron tal nivel que se vio obligado a dimitir, a pesar de haber intentado defenderse de las acusaciones de que descuidaba sus funciones con frecuencia y de que sus métodos terapéuticos seguían siendo los mismos que había aprendido de su padre. Poco después, abandonó la medicina y se entregó a su verdadera pasión: las bellas artes. Como artista aficionado, y experto, coleccionista y mecenas del arte, es considerado por muchos el fundador de la escuela británica de acuarelistas. Su casa se convirtió en un lugar frecuente de reuniones de jóvenes artistas de la época y a la ‘Escuela de Monro’ se le atribuye el cambio de estilo de la escuela de acuarelistas británica que se produjo a comienzos del siglo XIX. J.M.W. Turner y Thomas Girtton eran algunos de los muchos artistas que disfrutaron del apoyo y mecenazgo de Monro<sup>18</sup>. Su verdadera pasión parece que fue el arte y fue en este campo donde dejó su legado más valioso.

#### El comienzo del fin de la dinastía

Muestra del peso y el prestigio del apellido de los Monro en el tratamiento de la locura fue el hecho de que Thomas Monro consiguiera que su hijo ocupara su puesto como doctor en el hospital de Bethlem. A pesar de que la dimisión de su padre de su puesto de Bethlem se vio ensombrecida por las circunstancias que la rodearon, Edward Thomas Monro (1790-1856) (figura 4) sucedió a su progenitor como médico del hospital de Bethlem en 1816, el mismo año de la ignominiosa renuncia a lo que se había convertido en el feudo de la familia. Había seguido el trillado camino familiar al obtener su título de médico en el Oriel College de la Universidad de Oxford, y se convirtió en miembro del Real Colegio de Médicos, del que fue nombrado censor y tesorero. Además de su nombramiento en Bethlem, Edward Thomas heredó Brooke House, el manicomio privado propiedad de su familia, además de trabajar en los hospitales Brompton y Foundling. Tras la acusación condenatoria del comité de los Comunes, Bethlem se vio obligado a cambiar. En 1816 se trasladó a un nuevo edificio en el Campo de St George, lo que parece que contribuyó, durante un tiempo, a que las condiciones mejoraran. En 1844, un visitante dejó constancia por escrito de una atmósfera de ‘humanidad y benevolencia’. Pero E.T. Monro, al igual que sus antepasados, siguió recurriendo a

métodos de tratamiento conservadores o incluso arcaicos a los ojos de muchos. Sus relaciones con el hospital estaban destinadas, como en el caso de su padre, a acabar en lastimosas circunstancias. Después de varios años de intentos, los inspectores de la Lunacy Commission (cuerpo de inspectores que supervisaban el tratamiento



Figura 5. Henry Monro (1817-1891), autorretrato. c. 1870. ©Royal College of Physicians, Londres

a los pacientes con enfermedad mental) obtuvieron por fin acceso para examinar el hospital de Bethlem en 1851. El resultado fue un informe tan crítico con Monro que este acabó siendo destituido de su cargo. Posteriormente fue ingresado como paciente en el manicomio de propiedad familiar Brooke House, donde permaneció hasta su muerte en 1856.

El último de la dinastía

Henry Monro (1817-1891) (figura 5), hijo de Edward Thomas, representó la quinta y última generación de los Monro psiquiatras de Londres. Como podía esperarse, siguió la estela familiar y recibió su educación en Harrow, obtuvo su título de médico en el Oriel College de la Universidad de Oxford, fue elegido miembro del Real Colegio de Médicos en 1848 y posteriormente nombrado censor y miembro del consejo del mismo. También heredó Brooke House, que seguía siendo una lucrativa fuente de ingresos, a pesar de haber sufrido pocos cambios desde los días de su tatarabuelo. Sin embargo, Henry sí que rompió con la tradición familiar de dos maneras: fue nombrado facultativo del hospital de St Luke, que durante mucho tiempo había sido el eterno rival de Bethlem, y se convirtió en el primero de la dinastía en escribir varios artículos médicos, entre ellos *Stammering and its treatment* (1850)<sup>24</sup> y *Nomenclature of the various forms of insanity* (1856)<sup>26</sup>. También nos dejó una obra fundamental sobre la enfermedad mental, *Remarks on insanity: its nature and treatment* (1851)<sup>27</sup>. Tal y como él mismo admitiría, la obra contenía poca información nueva sobre el tema. Sin embargo, siguiendo el espíritu de la época, en él condenaba la terapia antiflogística que había sido apoyada por su familia durante cuatro generaciones y se unió a la creciente corriente de opinión que ridiculizaba la frenología<sup>27</sup>.

En 1854, Monro fue nombrado médico del St Luke, el hospital mental privado que durante generaciones había sido considerado un duro rival del Bethlem. En esta institución, se le consideraba un reformista y parece que pasaba consulta regularmente en días alternos. Aun así, sus tratamientos de pacientes privados en Brooke House fueron criticados por un interno, Richard Paternoster, con términos muy parecidos a los que en su día se habían dirigido contra Thomas Monro. Paternoster describía el Brooke House en 1841 como una institución “desfasada y deteriorada” y “miserablemente amueblada”. Proporciona una sombría descripción de una institución donde no había paseos ni jardines pero sí barrotes en los ventanucos. Henry se defendió publicando *Articles on reform in private asylums*<sup>28</sup> en 1856 pero la mayoría de las reformas que propuso nunca llegaron a implementarse.

En cualquier caso, sus ideales reformistas se reflejan con claridad en el artículo y a Henry se le atribuye la fundación de House of Charity (Hospicio de la Caridad), un hogar para indigentes en Soho Square que seguía el espíritu de la filantropía victoriana y al que prestó su apoyo durante 40 años<sup>27</sup>. Siguiendo la tradición familiar, fue coleccionista de arte y un artista aficionado con bastantes

aptitudes. Sus autorretratos o los retratos que hacía de su padre se presentaron al Real Colegio de Médicos junto con los que realizó de sus antepasados Monro Alexander, John y Thomas.

Su elección como presidente de la Asociación Médico-Psicológica en 1864 fue un ejemplo de su prestigio dentro de la profesión médica. A pesar de que uno de sus hijos (Henry Theodore Monro, 1858-1918) sí se dedicó a la medicina, no ejerció como psiquiatra, y la jubilación de Henry Monro del St Luke en 1882 marcó el fin de la trayectoria en la práctica psiquiátrica de los Monro en Londres.

### Los Monro a la defensiva

En los primeros años de la dinastía Monro, las prácticas que se realizaban en Bethlem probablemente eran el reflejo de las que se usaban en cualquier institución de la época, pero a medida que pasaba el tiempo y aparecían nuevas ideas y actitudes sobre tratamiento, los Monro siguieron fieles a las antiguas prácticas y defendían las actitudes de las generaciones anteriores. Esto se materializaba especialmente en la práctica de mostrar al público los comportamientos extremos de los enfermos mentales. Cuando el Dr. Battie introdujo nuevos conceptos en el manejo de la enfermedad mental, la reacción de James y John Monro fue la de defender y conservar prácticas anticuadas. En la última década del siglo XVIII, la sustitución de los medios de inmovilización mecánicos por la amabilidad fue apoyada en París por Pinel y Chassin, en Florencia por Vincenzo Chiarugi y en el York Retreat por la familia Tuke<sup>29</sup>, pero causó poco impacto en la práctica de inmovilización de los internos en Bethlem. En 1815, Thomas Monro defendió el uso de los hierros de sujeción ante el Parlamento. Henry Monro fue considerado un médico progresista en el hospital de St Luke, una institución pública, aunque las condiciones en su hospital privado, Brooke House, las describe en términos muy negativos uno de sus pacientes y, tal y como habían hecho sus antepasados, acabó a la defensiva teniendo que justificar su gestión y su institución.

### Conclusiones

Los historiadores han sido duros en sus valoraciones de la dinastía de los Monro. Enumerar sus evidentes fallos no es tarea difícil; especialmente destacados fueron su celosa protección del monopolio como médicos del hospital de Bethlem y su conservadurismo, anclados como esta-

ban en costumbres obsoletas como la exhibición pública de los internos, las inmovilizaciones con cadenas y la terapia antiflogística cuando otros ya las habían abandonado. Pero aún más en su contra, fue el fallo 'familiar' (con la excepción de Henry) de no dejar ninguna aportación a la literatura médica o científica lo que resulta más sorprendente, considerando que ejercieron su oficio en una de las mayores instituciones médicas de Europa.

Aunque sí que se pueden destacar algunos aspectos positivos de su largo periodo de influencia. En particular, muchos pacientes confiaron en la opinión clínica de John Monro y los compañeros de profesión de Henry Monro debieron de tenerle en muy alta estima pues fue nombrado presidente de la Asociación Médico-Psicológica en 1864. Como familia, contribuyeron en gran medida al desarrollo de las bellas artes de los siglos XVIII y XIX, no solo como artistas sino especialmente como mecenas de las artes.

Existe la opinión de que los Monro consideraron el tratamiento de la locura como su negocio familiar y como una vía de generar riqueza y alcanzar una posición destacada en la sociedad. Con todo, tampoco es que fueran los únicos. Otros han denunciado su nepotismo, y mientras que el favoritismo en medicina estuvo aceptado durante gran parte del periodo que nos ocupa, esta familia llevó la promoción de los miembros de su familia al extremo. Podríamos decir que se trata de un fracaso familiar (que también afectó a Alexander Monro, el progenitor de esta dinastía) que carreras tan prometedoras acabaran teniendo un final un tanto deshonroso. Sí existe un acuerdo generalizado de que estos miembros de la familia Monro no contribuyeron de forma significativa al conocimiento de la locura o al tratamiento de la misma.

### Conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran no tener ningún conflicto de intereses.

### Bibliografía

1. Macintyre I, Munro A. The Monros - three medical dynasties with a common origin. *J R Coll Physicians Edinb.* 2015;45:67-75.
2. Clarke T. Monro, Alexander (d. 1698); [consultado 12 ago 2015]. En: *Oxford Dictionary of National Biography* [Internet]. Oxford: Oxford University Press. 2004-2015. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/public/index.html>



3. Andrews J. *Monro, James (1680-1752)*; [consultado 12 ago 2015]. En: *Oxford Dictionary of National Biography* [Internet]. Oxford: Oxford University Press. 2004-2015. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/public/index.html>
4. Andrews J. *The history of Bethlem*. Londres: Routledge; 1997.
5. Cheyne G. *The English malady: or, a treatise of nervous diseases of all kinds*. Londres: Strahan; 1733.
6. Whytt R. *Observations on the nature, causes, and cure of those disorders which have been commonly called nervous hypochondriac, or hysteric* [Internet]. Edimburgo: Balfour; 1765 [consultado 12 ago 2015]. Disponible en: <https://archive.org/details/observationsonna00whytuoft>
7. Pope A. *The Dunciad, complete, in four books, according to Mr. Pope's last improvements. With several additions*. Londres: Warburton; 1749.
8. Pope A. *The sixth epistle of the first book of Horace imitated*. Londres: L. Gilliver; 1738.
9. Cruden A. *The London-citizen exceedingly injured: or a British inquisition display'd, in an account of the unparalleled case of a citizen of London, bookseller to the late Queen, who was in a most unjust and arbitrary manner sent on the 23d of March last, 1738, by one Robert Wightman, a mere stranger, to a private madhouse*. Londres: T. Cooper; 1739.
10. Andrews J, Scull A. *Undertaker of the mind : John Monro and mad-doctoring in eighteenth-century England*. Berkeley (US): University of California Press; 2001.
11. Battie W. *A treatise on madness*. Londres: J. Whiston & B. White; 1758.
12. Andrews J. *Monro, John (1715-1791)*; [consultado 12 ago 2015]. En: *Oxford Dictionary of National Biography* [Internet]. Oxford: Oxford University Press. 2004-2015. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/public/index.html>
13. Monro J. *Remarks on Dr. Battie's Treatise on madness*. Londres: John Clarke; 1758.
14. Hunter RA, Macalpine I. *William Battie, M.D., F.R.S.; pioneer psychiatrist. Practitioner*. 1955;174:208-15.
15. Leigh D. *The historical development of British psychiatry, vol.1, eighteenth and nineteenth centuries*. Londres: Pergamon Press; 1961.
16. Porter R. *Mind-forg'd manacles: a history of madness in England from the Restoration to the Regency* [Internet]. Londres: Athlone Press; 1987 [consultado 12 ago 2015]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2027/heb.00429>
17. Cruden A. *A complete concordance to the Holy Scripture of the Old and new Testament, or, a dictionary and alphabetical index to the Bible*. Londres: D. Midwinter; 1738.
18. Abell M. *Doctor Thomas Monro*. Victoria (US): Trafford; 2009.
19. Andrews J, Scull A. *Customers and patrons of the mad-trade : the management of lunacy in eighteenth-century London, with the complete text of John Monro's 1766 case book*. Berkeley (US): University of California Press; 2003.
20. Officer L, Williamson S. *MeasuringWorth* [Internet]. [s.l.]: MeasuringWorth; ©2015 [consultado 10 abr 2015]. Disponible en: <http://www.measuringworth.com/>.
21. Andrews J. *Monro, Thomas (1759-1833)*; [consultado 12 ago 2015]. En: *Oxford Dictionary of National Biography* [Internet]. Oxford: Oxford University Press. 2004-2015. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/public/index.html>
22. *Committee on Madhouses in England. Third report from the committee on madhouses in England, &c. with an appendix*. Londres: W. J. Clement; 1816.
23. *Bethlehem Hospital. Copies of all reports of the Commissioners in Lunacy, and the evidence presented by them last year to the Home Office as to the state and management of Bethlehem Hospital, and of all correspondence thereon, and of the observations of the governors of Bethlehem Hospital upon the report of the Commissioners in Lunacy to the Secretary of State*. Shannon (IE): Irish University Press, 1969. Report No.: 0716509326.
24. Monro H. *On stammering and its treatment*. Londres: J. Churchill; 1850.
25. Monro H. *On the nomenclature of the various forms of insanity*. *Asylum J Ment Sci*. 1856;2:286-305.
26. Monro H. *Remarks on insanity: its nature and treatment*. Londres: J. Churchill; 1851.
27. Andrews J. *Monro, Henry (1817-1891)*; [consultado 12 ago 2015]. En: *Oxford Dictionary of National Biography* [Internet]. Oxford: Oxford University Press. 2004-2015. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/public/index.html>
28. Monro H. *Articles on reform in private asylums*. Londres: J. Churchill; 1852.
29. Porter R. *The greatest benefit to mankind: a medical history of humanity*. Londres: Harper Collins; 1997.